

(Salen Tarima, Vejete y Pistraco, y un Gorrón riendo ; y Berrueco, labrador viejo, poniéndolos en paz.)

Sal aquí, viejecillo impertinente,
más desigual que copla de repente;
que con tener de vida pocas horas,
en la hez de tus años te enamoras:
engreída vejez, falsos aceros,
costal de tabas, molde de bragueros:
sal aquí, como perro, treinta veces,
que has de llevar un pan como unas nueces.
Conmigo, a tú por tú, licenciadillo,
tumbaollas, arambel de Peralvillo,
brodio perpetuo, caldibaldo eterno,
gorra cruel, sopista del infierno,
espera un poco.

Reportaos, Tarima.

No te reportes, llega, menicaco.

¡Ea, dejadlo, domine Pistraco,
y decid la ocasión de esta pendencia!

Yo la diré.

Yo y todo.

Con paciencia.

(Sale Micaela.)

Yo la diré, pues soy la causa de ella.

¿Cómo es aquesto? ¿A qué salís, doncella?

Padre, yo lo diré en brevis oratio.

¿Bachillera sois vos descartapacio?

Yo tengo veinte años bien cumplidos;

en el lugar hay falta de maridos;

el sacristán Pistraco es extremado,

y Tarima, aunque viejo es alentado;

paséanme la tarde y noche toda,

soy casadera, y bríndame la boda.

Concluyóme.

Arrojóse con la carga.

La vida doncellil es vida larga,

y aun peligrosa, porque la doncella

es como el requesón.

¿Qué es eso que escucho?

Que se avinagra si le guardan mucho.

No quiera Dios que yo os haga vinagre;

proponedla los dos vuestros amores,

y escoja ella después.

(Coge a los dos de las manos.)

Oigan, señores.

Oigo.

Reoigo.

Escúchenme: Tarima,

si se casa, a buen báculo se arrima:

y si Pistraco llega a concluillo,

para tal sacristán tal monacillo:

pero advierta, a quien yo cayere en suerte,

que mi gala, mi adorno y mi vestido,

de la tela ha de ser de mi marido.

Zape.

¿Quieres vestir de su pellejo?

Óigame, que es muy mozo, y él muy viejo.

Si mi marido es Juan de buena alma,
que juzga bien de todo el cuitadillo,
me vestiré de tafetán sencillo;

mas si su condición es tan terrible,
que por cualquier cosita toca casco,
entonces vestiréme de peñasco;
si es lacio, barbirrubio, boquimuelle,
delicado, blanquizco y calvicholla,
vestiréme de tela de cebolla;

mas si es grosero, basto y denegrido,
será de filelón el tal vestido;
si es de laderas y copete hechizo,
por lo rizado vestiré de rizo;

pero si es de viruelas señalado,
será todo el vestido mosqueado;

de sayal vestiré, si es tosco y rudo,
y de sarga imperial si es linajudo;

si es portugués, si es pobre o si es poeta,
dicho se está que vestiré bayeta;

si es del siglo, y en trajes vano y loco,
de lama vestiré, que dure poco;

más si es beato, y dice tate, tate,
hasta medias haré de cordellate;

si es muy duro, y su argén no se conquista,
de durango es forzoso que me vista;

si a mi disgusto tiene larga vida,
de sempiterna quedaré vestida;

si consiente que pida, que reciba,
que tome aquí y allí mis vestidillos,
todos vendrán a ser de tomadillos;

si es mozo, y lo primero que se topa
me tira con enojo o con cautela,

él dirá que me viste de tirela;

si es viejo, vestir eme de damasco,
pues yo seré la dama y él el asco.

Quam mihi, et vobis, mal has predicado,
pues tan vestida, en cueros te has quedado.

Micaela, más gustosa y agradable
que el hurto que se hace a un miserable,
si en vestidos estriba tu contento,
tantos te pienso hacer solo en un día,
que hayas menester contaduría.

Atendiste, ojigrande, Micaela,
relinda desde el pelo a la chinela;
más valiente que día de bochorno,
y más chillante que cazuela en horno;
que si topa en vestidos nuestras bodas,
te dejaré de lama tan vestida,
que a pura lama quedes relamida :
yo te alabo, mi bien.

Yo te celebro.

Va de requiebro.

Vaya de requiebro.

Micaela, tan linda y tan hermosa,
que contra el ojo quiso darte el cielo,
ahorrando higas, de azabache el pelo.
Frente escombrada, que es en nuestra aldea
plazuela, en que Cupido se pasea.
Ojazos que, los párpados alzando,
dos espejos de armar estoy mirando.
Nariz, que a las visitas de un pañuelo,
queriendo ir encubierto un romadizo,
vos os preciáis de ser su pasadizo,
adonde su venida se condena,
que, aunque encubierta es, por vos se suena.

Boca.

Dientes.

Garganta.

Manos.

Hígado.

Livianos.

Corazón.

Bazo.

Redaño.

Cuajar.

¡Téngase ya, por vida mía!

que esto, más es hacerme anatomía.

¿Hay tal hablar? Parece que hay quinientos.

Pues aun agora hablamos de alimentos.

Pistraco, sacristán, cuero de ofrenda,
tumba, manga de réquiem, envoltorio,
cuervo que se abalanza a las mujeres,
penitente sin luz, diablo o quien eres,
déjame a Micaela, otra procura.

Papanduja vejez, breva madura,
luna menguante, plenitud de llagas,
araña ciento pies, puerro con bragas,
ganémosla los dos a mojicones,
hombre que trae por Julio sabañones.

Mientes, pícaro, fuera, no me tengan.

Téngale, que se cae.

Y aun fue de veras.

(Cae Tarima, y Pistraco le coge por los pies y le trae como amolador
de cuchillos.)

¡Suelta!

¡Amolar cuchillos y tijeras!

Pistraco, deja este hombre, yo soy tuya.

Atabales, campanas, aleluya:

¡plega a Dios, Micaela de mis ojos,
que no hayas menester jamás antojos!
que un antojado sin poder sufrillas,
siempre trae la nariz con angarillas.

(Aparta a Micaela Tarima.)

Micaela, ¿una parola?

Diga más, mire mucho que sea sola.

Sola será.
Quedito, y no me asombre.
Ya tengo coche.
¿Qué me dices, hombre? (A voces.)
¿Qué es eso?
Derengóse el casamiento,
que Tarima le ha puesto impedimento;
perdone el sacristán aquesta ofensa,
que obliga un coche a lo que nadie piensa.
¡Cuál iré yo en coche entonadísima,
una lima en la mano, aire en las sienes,
con golpecitos, saltos y vaivenes:
usía al un estribo, usía al otro,
gorrada, sombrerada y desenvuelta,
diciendo: "Para, vía, da la vuelta!"
Y si topa a una amiga, decir luego:
"¿Dónde va a pie, señora, y tan de noche?
entre en el coche; ¿para qué es el coche?"
Tarima, esta es mi mano, aunque seas viejo,
enfermizo, y de duelos un retablo;
que coche quiero aunque me lleve el diablo.
¿Qué le dice, estornudo de gallego?
Pintas arriba dimos con el juego;
paciencia y barajemos.
Vítor, digo. (Aparte.)
Con el coche me caso, no contigo.
Salve, guarde, ampare, anime,
conserva, prospere el cielo
al sacristán, rey de bastos,
á la dama y a los viejos.
Tengan, escuchen, aguarden,
callen, oigan, vean, siendo
piedras, cantos, jaspe, mármol,
bronce, estaño, plomo, hierro.
Yo sé que hay en casa boda,
y para dalles contento
ha de bailar quince días
esta moza hecha embolteto.
Es de las atarantadas,
que la picó en el cerebro
una tarántula enorme,
y así baila sin remedio:
mas todos se han de apartar;
que si toca alguno de ellos,
bailará toda su vida.
Guarda afuera.
¡Vade retro!
¡Ay, padre! llegúese aquí.
Aunque me toque, no temo;
que no estoy para bailar.
Retíranse todos.
Afuera, que ya la suelto.
Desátala , y empieza a dar vueltas , y canta ella y el Músico.
Si bailando das vueltas, mi Bartolomé,

si bailando das vueltas, contigo me iré.
Como los va tocando van bailando.
¡Ay, que beso las manos de vuesa merced!
¡Ay, padre, que me has tocado!
Pues bailar, ¿qué hemos de hacer?
Válgate el diablo la niña;
¿qué me quieres? Déjame.
Contigo me iré.
¡Ay, que beso las manos de vuesa merced!
No me puedo ir a la mano,
¡ay, qué gusto! ¡ay, qué placer!
¡Jesús, yo bailar! ¿Qué es esto,
a mi edad, a mi vejez?
¿Qué hay, Pistraco?
¿Qué sé yo,
tarima de San Miguel?
Contigo me iré.
¡Ay, que beso las manos de vuesa merced!
¡Hola, buena va la danza!
No huelgan, por Dios, los pies.
Yo me voy a mi aposento,
y allí a solas bailaré.
Yo al portal, que está anchuroso;
que este son no es de perder.
Vaya un baile concertado,
ya que por fuerza ha de ser.
Niña atarantada,
que las vueltas da,
sin que los mirones
dejen de bailar.
Bailarina alegre,
que a breve compás,
música y mudanzas,
reduciendo va.
Alma bulliciosa,
que sin descansar,
el estar bailando
es su enfermedad.
¿Qué te habemos hecho?
déjanos en paz,
y el perdido juicio,
vuélvenosle a dar.
A la Atarantada
estas quejas dan,
y ella en dulce tono
comenzó a cantar.
Parecen atarantados,
madre, los que en coche van;
pues jamás quedos están,
y saltan yendo sentados.
Si cuando holgar se desean,
unos a otros se aporrean,
preguntar será cordura,
cuando se llega la holgura

de los que en coche pasean.
De tarántula picados
parece que todos van;
pues jamás quedos están,
y saltan yendo sentados.